

LA VIDA EN ANECDOTAS

TEODOSIO POMBO

AHORA se habla mucho de los números uno. La competencia que en todos los órdenes de la vida se establece en los tiempos modernos hace que se busque el récord del motor, del taquígrafo, del camarero, al mismo tiempo que el récord de belleza.

Teodosio Pombo es seguramente el primer piloto civil, con méritos más excepcionales, de cuantos están en activo.

• LA DINASTIA

Su padre fue un hombre romántico, deportista y rico. Se llamaba don Juan Pombo Ibarra. En su juventud practicó el automovilismo, el polo, el balandismo, la esgrima y el tiro de pichón. Entre todos los deportes que practicó, la aviación fue su gran pasión. Compraba aviones en Londres para fomentar la afición a la aviación en Santander y daba bautismos de aire gratis.

En 1916 vuela en el «San Ignacio III» con doña Concha Espina como pasajera. La ilustre escritora experimenta una fuerte sensación y escribe el poema titulado «Sol», crónica versificada de su bautismo del aire.

Cuatro años antes, don Juan Pombo realiza el raid Santander-Madrid en un «Bleriot».

Para que se produjera en la aviación civil española un ser tan excepcional como Teodosio Pombo hizo falta este gran personaje que fue don Juan Pombo Ibarra.

• NUEVE PILOTOS MAS

La afición a volar la heredan sus hijos Teodosio y Juan Ignacio. Este, en 1935, cruza el Atlántico, solo, en una avioneta.

Los tres hijos de Teodosio Pombo son pilotos, así como su sobrino Rafael, su yerno y su sobrino político. En activo están solamente seis.

Si don Juan Pombo Ibarra perteneció a la primera generación del aire y Teodosio a la segunda, como hijo de aviador, su hijo mayor debe ser el primero de la tercera generación.

• CIFRAS Y CALCULOS

En el mes de enero de 1963, Teodosio Pombo tenía 32.000 horas de vuelo. Esta cifra equivale a 250 vueltas al mundo. Y si calculamos los meses que ha estado en el aire en esas 32.000 horas de vuelo, resultan unos tres años y ocho meses.

Puede calcularse que habrá atravesado el Atlántico más de 1.000 veces.

Teodosio tiene cincuenta y dos años, y la primera vez que voló fue con su padre, cuando tenía cinco.

Tiene todas las recompensas más importantes, entre las que se destacan, sobre todas, la Medalla Aérea y la Medalla Militar Individual.

• SU HISTORIA

Cuando era niño conducía un Hispano-Suiza, al que su padre había mandado poner unos tacos en los pedales para que pudiera andar con el automóvil. A los diez años conducía el solo por Santander. Entonces no había problemas de tráfico y los guardias, que además conocían a su familia, hacían la vista gorda.

Los coches le entusiasman y, andando el tiempo, su padre pone en Madrid un taller de reparación, en sociedad con dos amigos: el conde de Darnius y Juanito Bermejo.

Teodosio va a la Escuela de Pilotos de Alcalá de Henares, en la que ingresa gracias a la benevolencia del general Kindelán, pues aún no tenía la edad reglamentaria. Obtiene el título de piloto; pero no puede volar apenas porque aún es un niño. Al cumplir los dieciocho años ingresa en aviación militar. Es destinado a León y en 1929 a Getafe. Al mismo tiempo sería profesor de la Aeroescuela Estremera.

Cuando cumple veinte años se licencia de aviador militar para casarse. Se dedica a formar pilotos, a las exhibiciones aéreas y a los bautismos de aire. Dos años después crea la Escuela Aero-Pombo, que instaló en Bilbao en un campo de fútbol, que hoy es el aeropuerto.

• DOBLE BAUTISMO

Nace su primer hijo, Juan Pombo. Lo bautizan en la parroquia de las Mercedes a los diez días. Para celebrarlo, al salir de la iglesia su padre le da el bautismo del aire. Vuelan en aquella ocasión tres generaciones: su padre llevaba los mandos y el abuelo —primero de la dinastía de aviadores— sostenía al recién nacido en brazos.

Teodosio Pombo hizo un poco de acrobacia, que terminó con un «looping», para que el niño se fuera acostumbrando.

• ATERRIZAJES FORZOSOS

Ingresa Teodosio Pombo en las Líneas Aéreas Postales Españolas (L. A. P. E.), que eran entonces concesionarias de todo el tráfico comercial aéreo. Las tomas de tierra en ruta eran frecuentes, debido a la niebla o a los temporales. Para estos casos la Compañía entregaba al piloto, a la salida, un sobre con 500 pesetas para posibles gastos de traslado y hospedaje de los pasajeros. Una vez Teodosio Pombo tomó tierra cerca de Sevilla, por la niebla. La explanada era maravillosa; pero resultó ser una ganadería de vacas bravas, cuyos temibles animales rodearon el avión. Gracias a los mayores, aquel incidente no pasó de ser una anécdota.

• SUPERSTICIONES

Se decía en aviación que las ensalmadas eran gafes. Pero al volver de Palma de Mallorca, inevitablemente, cargaban siempre ensalmadas en el avión.

Teodosio Pombo recuerda que durante la guerra ningún piloto se atrevía a tomar judías con chorizo antes de salir de servicio.

—Sin embargo, antes de la guerra, cuando le preguntaban a don César Gómez Lucía que a qué creía que eran debido la falta de accidentes en la Compañía, que luego se llamaría Iberia, solía decir que a que tenían un ingeniero bizco, un subdirector cojo y un jefe de pilotos sordo.

• LOS DOS HIJOS MAYORES

Juan y Teodosio, sus hijos mayores, obtienen el título de pilotos. Ingresan después en la Academia de Preparación Militar y a los diecisiete

años en la Academia General del Aire. Cuatro años después, en un acto emotivo, su padre les entrega personalmente los despachos de tenientes del Ejército del Aire. El 18 de octubre de 1956, Juan atraviesa la barrera del sonido. Actualmente son los dos comandantes de Iberia. El primero de Super-Constellation y el segundo de Convair.

• EL PEQUEÑO

El más pequeño de sus hijos, Luis Ignacio, se hizo también piloto hace dos años. Ahora está en la Escuela de Iberia. Cuando era muy niño fue campeón de automovilismo infantil. Se le cronometró en el kilómetro lanzado 70 kilómetros por hora.

• SU UNICA HIJA

Se llama Angelines su única hija. No ha roto la tradición familiar, pues está casada con el capitán de aviación y comandante de Iberia José Antonio Arroquia, también hijo de aviador.

• DE LA PREHISTORIA AL REACTOR

Teodosio Pombo ha alcanzado la prehistoria de la aviación y ahora pilota un reactor. La seguridad de estos aparatos puede considerarse de un cien por cien. En ellos se tarda menos en llegar a Río de Janeiro que en venir desde Vigo a Madrid.

• VIAJE A LA LUNA

Como todavía tiene unos años de vida profesional por delante, Teodosio Pombo no ha perdido la esperanza de darse una vuelta por la Luna. El dice que si no tiene esa suerte, de lo que sí está seguro es de que sus hijos o nietos —que tiene siete— lo harán ya en línea regular.

• COLOFON

Teodosio Pombo, a pesar de sus 32.000 horas de vuelo y de haber cruzado el Atlántico unas mil veces, en los días que no tiene servicio, cuando podía descansar, alquila una avioneta al Aero Club y, si viene al caso, participa en la Vuelta a España.

En el fondo es un gran deportista.

MARINO GOMEZ-SANTOS



'Autopista' 27 Nov 1963